

## Masculinidades

---

Rafael L. Ramírez

Centro de Investigación y Educación VIH/SIDA  
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

*Constructing Masculinities.* Editado por Maurice Berger, Brian Wallis y Simon Watson. Nueva York: Routledge, 1995. 342 páginas.

*In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio.* Por Philippe Bourgois. Nueva York: Cambridge University Press, 1995. 392 páginas.

*The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City.* Por Matthew C. Gutmann. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1996. 330 páginas.

*Hombres y Machos: Masculinity and Latino Culture.* Por Alfredo Mirandé. Boulder, Colorado: Westview Press, 1997. 195 páginas.

*The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity.* Por George L. Mosse. Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1996. 232 páginas.

*Masculinidad/es: poder y crisis.* Editado por Teresa Valdés y José Olavarría. Santiago, Chile: Isis Internacional y FLACSO, Chile, 1997. 171 páginas.

El análisis de la construcción de la masculinidad y el cuestionamiento de los parámetros de la masculinidad hegemónica es la etapa más reciente de los estudios del género. El repensar la masculinidad se manifiesta en varias formas. Una de ellas es el surgimiento de grupos de hombres que se juntan para encontrarse con sus masculinidades y promover cambios en éstas. Otros se agrupan para enfrentarse a la crítica y al reto a la masculinidad hegemónica que representan los movimientos feministas. En esa diversidad se encuentran tanto grupos de hombres receptivos a la transformación de la masculinidad dominante y promotores de cambio, como aquellos que buscan nuevas y más sofisticadas formas de mantener su poder y control.

Ejemplo de los últimos grupos es el movimiento encabezado por el poeta Robert Bly (1990) en los Estados Unidos, al cual se incorporan

*La gran mayoría de los estudiosos considera que la masculinidad no es un referente normativo, sino una construcción de género problemática.*

mayormente hombres heterosexuales, blancos y de clase media. Bly parte de un cuento de hadas de los hermanos Grimm para desarrollar dos temas principales. El primero de ellos es el del padre ausente y la necesidad que tenemos los hombres del reencuentro con la figura paterna. El segundo tema lo constituye la exploración de los atributos positivos de la masculinidad, de su poder creativo y sustentador. Se organizan talleres exclusivos para hombres con discusiones y rituales que le permiten a los participantes lograr el reencuentro con el padre y la exploración de los atributos positivos de la masculinidad. Estos movimientos de claro corte misógino han sido severamente criticados por postular que el problema con los hombres es que han incorporado rasgos femeninos a su personalidad y, al mismo tiempo, proponer una solidaridad masculina edificada sobre la represión y supresión de dichos rasgos (Kaufman 1994).

En el mundo académico, los estudios de la masculinidad, con algunas excepciones como Errol Miller (1991), se entroncan en las teorías feministas o asumen posiciones críticas de la masculinidad hegemónica. La gran mayoría de los estudiosos considera que la masculinidad no es un referente normativo, sino una construcción de género problemática. Se presta particular atención al poder, a la sexualidad y a la articulación de ambos en la construcción de la identidad masculina. Además del interés por entender cómo nos hacemos hombres, estos proyectos comparten el objetivo de descentralizar la masculinidad hegemónica y promover la transformación de lo masculino y el desarrollo de una sociedad pospatriarcal.

Aunque cinco de los libros que reseñaré en este artículo se publicaron en inglés, los estudios de la masculinidad también aparecen en el mundo académico latinoamericano desde principios de los años noventa. El rápido desarrollo de este campo de investigación en la región ha sido calificado como "una producción teórica emergente" (Viveros Vigoya 1997) que tiene como punto de partida los estudios pioneros de Sócrates Nolasco (1993) y Rafael Ramírez (1993).

Los ejes temáticos de los estudios sobre lo masculino son diversos. Uno de ellos se concentra en la construcción de la masculinidad, analizando lo que significa ser hombre, los procesos de socialización de

los varones y la articulación de dichos procesos con el desarrollo de las identidades. Un segundo tema lo constituye la deconstrucción del machismo y la crítica a los estereotipos del macho latinoamericano, aceptados por mucho tiempo en las ciencias sociales. Un tercer tema de investigación se concentra en las expresiones de la masculinidad en los espacios públicos, analizando la apropiación de ciertos espacios por parte de los hombres y los reclamos de las mujeres a los mismos. El cuarto tema principal en los estudios de la masculinidad es la discusión de las sexualidades, en su articulación con la construcción de identidades y el análisis del poder. La violencia, en todas sus manifestaciones, constituye un quinto tema de investigación, especialmente en el ámbito de las relaciones conyugales y en las violaciones a las mujeres. Entre los temas más recientes en esta gama de estudios de hombres están, en sexto lugar, la articulación entre género y etnia y, por último, el análisis de las homosexualidades masculinas.

### *La construcción de la masculinidad*

La antología editada por Maurice Berger, Brian Wallis y Simon Watson, *Constructing Masculinities*, consta de veinticinco artículos divididos en cinco temas, cada uno su a su vez integrado por cinco artículos. Señalan los editores que la división del libro en esas áreas corresponde al concepto de "sistema disciplinario" propuesto por Michel Foucault (1977), a saber: *filosofía*—¿qué es la masculinidad?; *cultura*—masculinidad y representación; *ciencia*—¿cómo la ciencia define a los hombres?; *derecho*—la masculinidad y la ley; *práctica política*—sujektividad y responsabilidad masculina.

Todos los autores y autoras comparten el enfoque construccionista, el cual sostiene que las categorías mediante las cuales percibimos, evaluamos y pensamos se construyen socialmente. Estas categorías no son independientes del sujeto; no constituyen una realidad a la cual nos acercamos para conocerla objetivamente. Las categorías son construcciones sociales con especificidad cultural. Este punto de vista recalca la dimensión activa del sujeto quien, usando las guías que le ofrece su cultura, estructura su realidad en conformidad o en resistencia a éstas. El construccionismo promueve la identificación sistemática de los procesos culturales y sociales con los que se correlacionan las nociones de género y sexo. Todo lo relacionado con el género y la sexualidad está mediado por un conjunto de normas, creencias, símbolos y significados sociohistóricos.

El ensayo de Carol S. Vance que aparece en esta antología recuenta el surgimiento del construccionismo social y discute cómo esta corriente de pensamiento se nutrió de desarrollos teóricos en distintas disciplinas

entre los que se destacan el marxismo, el interaccionismo simbólico (Mead 1934) y la sociología del conocimiento (Berger y Luckman 1967). La influencia del enfoque construccionista en los estudios del género y la sexualidad y el inicio de los debates contemporáneos de este enfoque se atribuyen a los escritos seminales de Foucault (1977) y Mary McIntosh (1968).

Todos los ensayos incluidos en esta antología se articulan con las preguntas principales que la publicación trata de contestar: “¿Cuáles son los imperativos, responsabilidades y problemas determinados por estas construcciones? y ¿Es posible sustituir la noción de una masculinidad única por la idea de que existen masculinidades múltiples en las cuales los bordes de las representaciones de género y de lo sexual se borran y reedifican?” (p. 3). La influencia del concepto de poder de Foucault en esta antología es evidente, hecho que reconocen los editores. Un elemento innovador consiste en destacar el género como encarnación, lo cual quiere decir que no es estático ni reactivo. Esta conceptualización del género como constante representación es de gran valor heurístico para los estudios de la masculinidad. La antología es interdisciplinaria e integra aportaciones de las ciencias sociales, el derecho, las humanidades, las ciencias médicas y las artes. Los diversos autores y autoras comparten la conclusión de que las categorías de lo masculino deben considerarse como “ambivalentes, complicadas y dependientes de las exigencias del poder personal e institucional” (p. 3). La conclusión principal de esta antología consiste en destacar que la masculinidad no es una identidad monolítica. Lo que llamamos masculinidad surge de la interacción de elementos emocionales e intelectuales, matizados por diversos factores sociales, entre los que se destacan clase, etnicidad e identidad racial.

### *El respeto y la masculinidad*

El libro de Philippe Bourgois, *In Search of Respect: Selling Crack in El Barrio*, es un excelente ejemplo de etnografía urbana, cuyo escenario es el vecindario puertorriqueño de Manhattan conocido como El Barrio. Bourgois es un profesor de antropología en la Universidad Estatal de San Francisco a quien se le puede aplicar el verso de José Martí, “con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar”. Su interés en el estudio de la pobreza y la marginación social tanto en Centroamérica como en los Estados Unidos se evidencia en este libro y en otras publicaciones. El vecindario estudiado colinda con el sector de privilegio y opulencia en que se crió el antropólogo (*Upper East Side*). Aunque la distancia geográfica es corta, la distancia social entre ambos vecindarios es abismal.

La capacidad de Bourgois como antropólogo, su sensibilidad para entender la experiencia de la opresión, el pauperismo, el racismo y la segregación, al igual que su empatía con los que tratan de sobrevivir y mantener su dignidad en un medio hostil, le permitieron entrar al mundo de los puntos de drogas en un vecindario de mucho conflicto y violencia. Durante los cuatro años que el autor vivió en el vecindario en su calidad de etnógrafo, pudo ganarse la confianza y la amistad de alrededor de veinticuatro traficantes de *crack*. Esta confianza le permitió observar, grabar y fotografiar la vida cotidiana de los traficantes y sus espacios y recopilar datos sobre sus creencias, sentimientos, comportamientos y relaciones sociales.

El resultado de esa investigación y de sus vivencias es este magnífico libro que describe el mundo violento de los usuarios y vendedores de crack, en su articulación con la cultura de la calle y con lo que significa vivir en "el *apartheid* racial y clasista que impera en la sociedad estadounidense" (p. 29). El libro es básicamente un estudio de una de las economías informales en El Barrio, pero, como señala el autor, no es únicamente un estudio de crack o de drogas; es fundamentalmente un estudio de las estrategias que desarrollan los pobres para sobrevivir, estrategias que a su vez les producen mucho sufrimiento. Para darle voz a los sujetos, Bourgois reproduce conversaciones con él y entre las personas estudiadas. Documenta, en las propias palabras de los sujetos, los aspectos más íntimos de unas vidas que oscilan entre el crimen, la violencia, las violaciones de mujeres, las relaciones de amistad y compañerismo, así como la afirmación de su dignidad, sus sueños de superación, ambiciones y frustraciones.

El libro pormenoriza la experiencia humana de estos puertorriqueños-neoyorquinos en su lucha por sobrevivir en la calle. La cuidadosa descripción etnográfica cubre siete temas principales divididos por capítulos. El primero de estos temas es la historia de El Barrio, desde sus orígenes como vecindario distintivo en Manhattan hasta su conversión en un barrio predominantemente puertorriqueño a partir de los años cincuenta. A continuación Bourgois ofrece una detallada descripción de cómo se administra una casa de crack, la dinámica social que en ella se genera y del mundo terrible de la adicción. El libro documenta las experiencias de los sujetos en el sistema escolar de la ciudad de Nueva York y en los empleos que dicha ciudad le ofrece a los puertorriqueños pobres y de escasa escolaridad. En el capítulo del mundo del trabajo legal, Bourgois plantea las relaciones de género y la masculinidad, temas que discute en tres capítulos finales.

¿Cómo construyen su masculinidad estos puertorriqueños que viven en el mundo de la droga? No sorprende que estos hombres compartan la gama de manifestaciones de la masculinidad hegemónica, a saber, heterosexualidad, homofobia, misoginia, obsesión con el poder y la

sexualidad, violencia y resistencia a aceptar los reclamos de igualdad de las mujeres. Ellos reproducen los parámetros de la masculinidad dominante desde su situación estructural de subordinación. Tanto ellos como el antropólogo intuyen pero no parecen estar conscientes de las masculinidades subordinadas. Discutir el tema de las masculinidades subordinadas requiere abordar la cuestión del poder. Los hombres, como bien señala Michael Kaufman (1991), percibimos el poder en forma contradictoria. Colectivamente los hombres somos poderosos o nos presentamos como seres poderosos, pero individualmente unos hombres son más poderosos que otros. Al mismo tiempo muchos hombres, posiblemente más de los que suponemos, se consideran a sí mismos seres desprovistos de poder. Esta situación responde a que el poder y los privilegios de la masculinidad se construyen y manifiestan en formas diferenciadas, que a su vez se articulan con las desigualdades existentes en las sociedades. Los hombres pobres y desposeídos siempre han sido víctimas de otros hombres (Mohammed 1996:16).

Entender cómo los hombres expresamos y ejercemos el poder requiere insertar el análisis del poder en el contexto de las relaciones sociales en que éste se expresa. El control, la dominación y el poder de los hombres siempre están matizados por la estructura de clase, los accesos diferenciados al saber, la nacionalidad, la etnicidad, la política racial y religiosa o la combinación de varios de estos elementos. Existen por lo tanto distintos niveles de relativa igualdad entre los hombres, dependiendo de nuestra ubicación en la jerarquía social y de los distintos escenarios en los cuales hacemos nuestra vida cotidiana. En la estructura social de los Estados Unidos, en su articulación con el sistema de clase, la política racial y lingüística y nuestra condición como sujetos coloniales, los hombres puertorriqueños (con contadas excepciones) somos considerados seres subordinados. Estamos clasificados y estigmatizados como minoría, gente de color e hispana, aunque a veces nos llaman latinos. Tanto la población universitaria que va a leer este ensayo como los vendedores de crack estudiados por Bourgois compartimos esa subordinación, incluyendo a aquellos puertorriqueños que se sienten muy orgullosos cuando les dicen, con tono de sorpresa: "*You don't look Puerto Rican*".

La subordinación de estos machos de El Barrio se evidencia en sus experiencias en el mundo del trabajo. Bourgois indica que tanto Ray, uno de sus principales informantes, como todos los que pertenecen a su red de vendedores de crack, tienen una experiencia de trabajo considerada honesta. Bourgois documenta extensamente los esfuerzos de estos hombres por conseguir y mantener un empleo, pero la transformación de la economía de la ciudad crea una situación estructural que los condena al fracaso. A partir de los años sesenta, la ciudad de Nueva York experimentó una constante disminución en

empleos fabriles y un aumento en el área de los servicios: "El Departamento de Planificación de la Ciudad calcula que se perdieron sobre 800,000 empleos industriales desde los años sesenta hasta principios de los noventa, mientras el número total de empleos en todas las categorías se mantuvo más o menos constante en 3.5 millones" (p. 114).

La escolaridad y las destrezas de los hombres puertorriqueños estudiados por Bourgois solamente los califican para los empleos menos atractivos, aquellos que pagan salario mínimo o una pequeña cantidad sobre éste. Entre los empleos que enumera el antropólogo aparecen los de removedor de asbesto (sin licencia), acompañante de personas en sus hogares, distribuidor de hojas sueltas en las calles, cocinero en fondas baratas, guardia de seguridad, operador de fotocopiadoras y mensajero. Las destrezas que les permiten sobrevivir en la cultura de la calle están en conflicto con las requeridas para conservar un empleo en el mundo de las miles de oficinas de servicios en la ciudad. El porte, la conducta, el habla y la vestimenta de estos hombres chocan con los valores culturales dominantes en el mundo oficinesco y los limita en su capacidad para obedecer las reglas de la cultura profesional de ese ambiente. A ello se suma el que sus supervisores sean mayormente ejecutivos blancos, muchos de ellos mujeres, sujetos socializados en la cultura dominante.

La obediencia a las normas de la cultura dominante está en contradicción con las formas en que estos hombres definen la dignidad personal, especialmente, afirma Bourgois, aquellos no acostumbrados a aceptar la subordinación en contextos públicos. En la marginación de estos hombres del mundo del trabajo se combina la situación estructural (la economía de la ciudad de Nueva York y la ubicación subordinada de ellos en el sistema de color y clase dominante) con la condición existencial (la cultura de la calle y su identidad masculina). La masculinidad de estos hombres no se construye alrededor de su capacidad para controlarse, ser proveedores o padres de familia, atributos que la cultura dominante destaca como requisitos primordiales de la masculinidad. Su masculinidad está construida a base de una promiscuidad desenfrenada, violencia evidente y consumo de drogas. Dicha masculinidad también se articula con la misoginia, la homofobia y sus representaciones como machos fuertes y dominantes en el gueto, pero al mismo tiempo muy vulnerables. La vulnerabilidad se enmascara para no aparecer como hombres subordinados.

### *¿Qué significa ser macho?*

Entender los significados del machismo es el propósito principal de Matthew Gutmann en *The Meanings of Macho: Being a Man in*

*Mexico City.* Utilizando el método antropológico de observación participativa, Gutmann investigó la masculinidad en una colonia de la Ciudad de México, cuyos residentes pertenecen al sector social llamado *clases populares* en ese país y otras sociedades latinoamericanas. La colonia Santo Domingo surgió como resultado de una invasión (o rescate) de terrenos en 1971, en la que las mujeres tuvieron mucha injerencia al defender la invasión y consolidarla en una comunidad. El atractivo para vivir en Santo Domingo es la oportunidad de tener una vivienda. Al igual que muchas comunidades de invasión en Latinoamérica, Santo Domingo ofrece pocos empleos. Sus habitantes trabajan en otros sectores de esta inmensa ciudad, por lo cual Gutmann considera que Santo Domingo es una comunidad dormitorio, una especie de suburbio para pobres. Señala el autor que muchos hombres y mujeres de la comunidad trabajan en el sector de los servicios. Algunos trabajan como conserjes en la cercana Universidad Nacional Autónoma, también como choferes de autobuses, camiones o taxis. Otros y otras son vendedores de comidas y artículos en las calles de la ciudad, en mercados o en sus propias casas.

El objetivo principal del estudio fue estudiar la identidad de género en su articulación con los cambios en las creencias y prácticas culturales ocurridas en México durante las últimas décadas. El énfasis es en tratar de entender la masculinidad, especialmente cómo las imágenes de la paternidad y las actividades relacionadas con ésta se vinculan con las nociones prevalecientes de la masculinidad. Al inicio, Gutmann indica que su interés es contribuir a la emergente corriente de la teoría feminista de recalcar la variedad de las representaciones de la masculinidad entre los mexicanos de clase trabajadora. El antropólogo se ubica así en una posición teórica que compartimos muchos de los que trabajamos el tema. Consideramos que la masculinidad no es un conjunto de normas inmutables, estáticas, invariables y fijas que dictan y obligan a todos los hombres a pensar, sentir y actuar de formas determinadas. Al destacar que la masculinidad no es algo unitario, señalamos una multiplicidad de masculinidades en las que se borran y rehacen constantemente las fronteras de las representaciones de la sexualidad y el género.

Contrario a la creencia generalizada de que a los hombres de las clases pobres mexicanas les interesa especialmente la procreación y le prestan poca atención a las responsabilidades de la paternidad, Gutmann encontró que la mayoría de los hombres y las mujeres que él entrevistó en Santo Domingo considera que una parte central de ser hombre significa ser un padre responsable y comprometido con el bienestar de los hijos. La participación activa en la crianza de la progenie, la ternura y el compartir algunas tareas domésticas con la pareja no son actividades reñidas con la hombría. Con esta perspectiva, Gutmann hace una importante crítica a los estudios del machismo en México y dedica un

capítulo al análisis de este fenómeno que por más de un cuarto de siglo se consideró como elemento específico y definitorio de la masculinidad en los latinoamericanos.

Lo primero que encuentra Gutmann en Santo Domingo es la falta de consenso en el uso de los términos macho, machismo y machista. Para los hombres de esta comunidad, dichos términos son peyorativos y muchos no desean imitar los comportamientos asociados con éstos. El autor considera que la reacción de los hombres de Santo Domingo con respecto a la interpretación y al uso de los términos macho y machista está relacionada con tres aspectos principales (p. 222). En primer lugar, históricamente estos términos aparecieron en los escritos de psicología social en México durante los años cincuenta y se articularon con el nacionalismo mexicano, como elemento constitutivo de la identidad nacional. Gutmann hace también un importante análisis de la vinculación del machismo con la invención del charro por el cine mexicano durante los cuarenta y los cincuenta.

El segundo aspecto consiste en la naturaleza sistemática del machismo según enunciado por Roger Lancaster (1992). Para Gutmann el machismo no es un conjunto de ideas sexistas ni un chauvinismo masculino, sino un sistema que genera sus propias relaciones. Por último, se vincula al machismo con el cuerpo físico y cómo éste se manifiesta en la conquista de las mujeres, en comportamiento físicamente abusivo contra mujeres y hombres y el consumo de alcohol. El hallazgo más importante es que los residentes de Santo Domingo no consideran al machismo, independientemente cómo lo entiendan, como una postura ideológica hegemónica sino que la cuestionan y desafían. El libro de Gutmann es una contribución importante a la deconstrucción del machismo y una crítica a su uso como conceptualización errónea, prejuiciada y reduccionista de lo que significa ser hombre, tanto en México como en el resto de América Latina.

### *La masculinidad de los latinos en los Estados Unidos*

Con el libro *Hombres y Machos: Masculinity and Latino Culture*, Alfredo Mirandé, profesor de sociología en la Universidad de California en Riverside, se incorpora al grupo de investigadores latinos descontentos con las representaciones que de nosotros y de nuestras masculinidades prevalecieron, hasta recientemente, en las ciencias sociales y en la opinión pública. Señala el autor que su motivación personal para escribir este libro es reaccionar en contra de "las imágenes utilizadas para perpetuar conceptos negativos de los mexicanos y para legitimar nuestra subordinación política y económica" (p. 5). El propósito

principal de la investigación fue examinar las variaciones en las masculinidades latinas. Desde el principio de su libro, Mirandé descarta la premisa común en la bibliografía sobre el machismo, la cual estipula que la masculinidad latina es monolítica e “inherentemente negativa o patológica” (p. 6). Las preguntas que guían la investigación son varias. ¿Es el machismo un rasgo cultural y un sistema de valores específicamente latino o mexicano? ¿O acaso es éste un fenómeno universal, sinónimo de patriarcado y dominación masculina? ¿Existe alguna diferencia entre ser macho y ser machista? ¿Están las expresiones de la hombría y de la masculinidad matizadas por las diferencias de clase y por las variaciones regionales de México?

Mirandé inicia su análisis con una crítica a una escala para medir rasgos femeninos y masculinos establecida por la psicóloga Sandra Bem en 1974, conocida como BSRI (*Bem Sex Role Inventory*). Esta escala consta de sesenta ítems: veinte masculinos, veinte femeninos y veinte neutrales. La escala calcula una medida andrógina a base de la diferencia entre la puntuación obtenida en los rasgos masculinos y femeninos. Una persona andrógina obtendrá una puntuación similar en los componentes femeninos y masculinos, mientras la no andrógina obtendrá una alta puntuación los componentes de un género y baja en el otro. Según Mirandé, el BSRI considera lo masculino o lo femenino como rasgos psicológicos tales como ser asertivo, fuerte, agresivo, afectivo, cariñoso o tierno. A pesar de sus reservas, Mirandé la utilizó en la investigación y comparó los resultados obtenidos con la escala que él diseñó, a la cual llamó MSRI (*Mirandé Sex-Role Inventory*). Esta escala consta de cincuenta ítems derivados de creencias y valores mexicanos acerca de lo que constituyen comportamientos adecuados o inadecuados. El autor argumenta que los conceptos de lo masculino o lo femenino entre los mexicanos no se establecen a base de rasgos psicológicos individuales sino del comportamiento en determinadas situaciones y que estos conceptos deben entenderse en su contexto sociocultural.

Los hallazgos principales del estudio de Mirandé demuestran una diversidad de opiniones entre los entrevistados sobre lo que significa ser macho y que solamente una tercera parte de los hombres entrevistados consideró positivos los atributos del macho. Contrario a los estereotipos del hombre mexicano como ser insensible, agresivo, frío y distanciado de su familia de procreación, los resultados del estudio señalan que para estos hombres la masculinidad no es incompatible con la sensibilidad, la emoción, la dedicación a sus mujeres e hijos y la capacidad para demostrar sus sentimientos.

El problema principal del estudio de Mirandé es el método utilizado, el cual le resta credibilidad a los hallazgos y conclusiones de la investigación. La población escogida para el estudio consistió en 105

hombres mexicanos casados que vivían en un grupo doméstico, incluyendo la esposa y al menos un hijo o hija entre las edades de cuatro y dieciocho años. La muestra incluyó hombres nacidos tanto en México como en los Estados Unidos, de clase trabajadora y clase media, residentes en el sur y el norte de California y en la ciudad de San Antonio, Texas. La muestra no es representativa de la población mexicana en esa región y se escogió a base de lo que el autor llama la técnica de bola de nieve (*"snowball sample"*) (p. 20). Esta técnica consiste en preguntarle a un entrevistado que sugiera nombres de otras personas que podrían ser entrevistadas. Mirandé señala que la muestra crece como una bola de nieve según se van añadiendo nombres. La técnica incluyó el uso de recursos, personas conocidas o de confianza del autor. Algunos de los entrevistados se convirtieron en recursos al sugerir el nombre de otras personas para añadirse a la muestra.

El libro de Mirandé pretende ser un informe de investigación científica, lo que no queda demostrado en el texto. Primeramente, el libro no tiene un capítulo o sección que integre todos los aspectos del diseño de la investigación y el método utilizado. Queda claro que el cuestionario incluyó el BSRI, el MSRI y preguntas abiertas sobre hombría, cualidades admiradas en los hombres e ideas sobre el papel del padre en la familia. Otros aspectos metodológicos deben pescarse a través del texto. Es posible que esto sea un problema de edición. Sin embargo, a mi entender no se contestan muchas preguntas. ¿Cuál fue la justificación para escoger las localidades en que se hicieron las entrevistas? ¿Cuáles son las características sociodemográficas de los entrevistados? Mirandé señala que tres jueces leyeron las contestaciones abiertas (p. 68) para evaluar la respuesta como negativa, positiva o neutral a la pregunta "¿qué significa ser macho?", pero no explica cómo se escogieron esos jueces. Tampoco queda claro si se evaluaron otras de las contestaciones a las preguntas abiertas. El apéndice de análisis estadístico carece de validez porque no se puede hacer un análisis de significancia con una muestra no representativa. A pesar de sus fallas metodológicas, el libro demuestra nuevamente la diversidad en los significados y representaciones de lo masculino.

### *Masculinidad y modernidad*

El libro de George Mosse, *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*, analiza históricamente la construcción de la masculinidad desde la segunda mitad del siglo dieciocho hasta el presente. El libro no hace referencia alguna a la posmodernidad. Según el autor, la construcción de la masculinidad moderna consiste en la evolución de un estereotipo convertido en norma. El análisis de ese proceso y de los

eventos sociales que contribuyeron para que el estereotipo se convirtiera en la masculinidad hegemónica es el propósito principal del libro. El análisis se centra en Alemania, con algunos ejemplos de Inglaterra, Francia e Italia y ciertas referencias a los Estados Unidos en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Los elementos principales que integran la masculinidad moderna son la destreza física, una postura específica, apariencia, moderación, ejercicio del control, servicio y dedicación a una causa superior, valor moral y agresión. Según Mosse, el honor, el valor y la voluntad se consideran como las tres grandes virtudes de la hombría y su articulación con la masculinidad hegemónica no ha experimentado cambio alguno desde mediados del siglo dieciocho. El valor y la voluntad se entienden como la capacidad para enfrentarse al peligro y al dolor. El destacar estas virtudes responde a la vinculación de la construcción de la masculinidad moderna con el nacionalismo, el racismo y el militarismo. Mosse entiende la construcción de la masculinidad moderna como un proyecto de la naciente burguesía europea de fines del siglo dieciocho.

Un tema interesante y muy bien logrado en el libro es el detallado análisis de la belleza como atributo principal de la masculinidad y su asociación con la armonía, la mesura y la ausencia de cualquier elemento accidental. La belleza masculina significa un orden y un diseño, sinónimos de valor moral y fortaleza. Lo bello en el hombre se refiere tanto a características físicas como mentales y se opone a lo feo—lo accidental, la ausencia de armonía, la carencia de ciertos atributos físicos y mentales. Este ideal de belleza masculina se inspira en Grecia, en la representación estética de los antiguos griegos despojada del componente homoerótico. Recuérdese que la moderna masculinidad hegemónica también es misógina y homófoba.

Después de analizar cómo se fue construyendo la ideología de la masculinidad hegemónica, Mosse analiza cómo ésta penetró en el resto de la población. En el caso de Alemania, Mosse analiza el surgimiento y entronización de la gimnasia como movimiento para educar y socializar en los parámetros de la masculinidad. Tanto en Alemania como en Francia, Italia e Inglaterra, el sistema educativo y las asociaciones políticas y sociales desempeñaron un papel crucial en la diseminación e institucionalización del estereotipo de la nueva masculinidad y la incorporación de las clases trabajadoras a dicho estereotipo. Uno de los grandes aciertos de este libro es el octavo capítulo, que analiza el panegírico de la masculinidad durante el Tercer Reich y su momento culminante en la construcción del hombre fascista.

Mosse también discute cómo la masculinidad moderna se apoya en la construcción y comparación con el otro, con aquellos que se considera que no poseen los atributos deseados. En el caso de Europa, durante el período que cubre su análisis, los otros son los gitanos, los judíos y los

homosexuales. En este magnífico libro, que considero lectura obligada para todas aquellas personas interesadas en la construcción de la masculinidad hegemónica, Mosse también dedica su atención a los movimientos contestatarios a fines del siglo diecinueve y a partir de los años sesenta en el presente siglo, para concluir con el tema obligatorio para todos aquellos que estudiamos la construcción de la masculinidad. ¿Cómo promover el surgimiento de una nueva masculinidad? ¿Cómo podemos transformar la masculinidad hegemónica?

### *Masculinidades en crisis*

La antología editada por Teresa Valdés y José Olavarría, *Masculinidad/es: poder y crisis*, es una iniciativa de Ibis Internacional y FLACSO-Chile. La primera es una organización no gubernamental creada con el propósito de ofrecer servicios de información y redes de comunicación a mujeres a nivel internacional. La segunda es la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la cual cuenta con un programa de Estudios de Género. Según los editores, los temas prioritarios de esta área de FLACSO son “cultura e identidades de género; sexualidad y salud reproductiva; las mujeres como actoras sociales; construcción, implementación y consecuencias de las políticas públicas dirigidas a la mujeres, y diagnóstico de las condiciones de vida de mujeres y hombres” (p. 6). El que estas prestigiosas instituciones dediquen una publicación a las masculinidades demuestra nuevamente su importancia en el ámbito latinoamericano.

Los editores señalan que el propósito de la antología es “presentar al público lector de habla hispana un conjunto de artículos, tanto del hemisferio norte como de nuestra producción latinoamericana. Combinamos aportes conceptuales con algunos estudios de caso de la cuenca del Mediterráneo y de América Latina” (pp. 13-14). La selección de los textos se hizo partiendo de los siguientes criterios: “Al elegir estos autores hemos privilegiado los aportes de la sociología y la antropología y excluido las interpretaciones preferentemente psicológicas, aquella producción que se propone explicar a las mujeres como son los hombres y también los textos de los mitopoéticos” (p. 14). La mayoría de los textos incluidos son selecciones de libros o artículos publicados originalmente en España, Brasil, Puerto Rico y Estados Unidos. Las excepciones son el artículo de Mara Viveros y William Cañón titulado “Pa’ bravo... yo soy candela, palo y piedra: los quibdoseños”, y el de Norma Fuller, “Fronteras y retos: varones de clase media del Perú”. Ambos se publican por primera vez en esta antología. La importancia de este libro consiste en ser un documento de divulgación y en hacer accesibles las discusiones contemporáneas de la

construcción de la masculinidad a un público más amplio. Es además un buen instrumento pedagógico que facilita la discusión del género como ordenamiento de la práctica social y por ende de nuestras vidas cotidianas.

## *Conclusión*

Los libros reseñados revelan diversos acercamientos teóricos y metodológicos a la discusión de cómo nos hacemos hombres y de lo que significa "llevar vidas imbuidas en la masculinidad" (Connell 1995). Entre estos acercamientos están el enfoque etnográfico y la observación participante que utilizan Bourgois y Gutmann; la ubicación de Mirandé en la ciencia social positivista con énfasis en la recopilación de los datos, la aplicación de escalas de masculinidad/femineidad y el uso del análisis estadístico para definir cómo son los hombres chicanos y mexicanos en California; el análisis histórico que hace Mosse de la evolución de la subjetividad masculina en la era moderna y, por último, la influencia de Foucault y del posmodernismo en la mayoría de los colaboradores de la antología editada por Berger, Wallis y Watson.

El hilo conductor de estas publicaciones es su ubicación en las corrientes del construccionismo social y el rechazo del esencialismo para explicar las identidades masculinas. Prevalece también la perspectiva profeminista que plantea una masculinidad creada a base de privilegios para los hombres y la opresión de las mujeres. Un tema ausente en estos libros y artículos, con excepción del ensayo de R.W. Connell incluido en la antología de Valdés y Olavarría y el libro de Mosse, es la discusión de los conceptos de masculinidad hegemónica y masculinidades subordinadas. Las publicaciones reseñadas tampoco abordan adecuadamente el tema del homoerotismo y su relación con las identidades masculinas. Hegemonía, subordinación y homoerotismo son campos emergentes en los estudios de las masculinidades.

## REFERENCIAS

- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. (1967). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Garden City, New York: Anchor Books, Doubleday & Company.
- Bly, Robert. (1990). *Iron John: A Book About Men*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- Foucault, Michel. (1977). *Historia de la sexualidad. 1-La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Kaufman, Michael. (1991). *La paradoja del poder (discursos de Michael Kaufman y Magaly Pineda)*. Santo Domingo, República Dominicana: Centro para la Investigación y Acción Femenina.
- Kaufman, Michael. (1994). Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power. En *Theorizing Masculinities*, editado por Harry Brod y Michael Kaufman. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Lancaster, Roger N. (1992). *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.
- McIntosh, Mary. (1968). The Homosexual Role. *Social Problems* 16:182-193.
- Mead, George Herbert. (1934). *Mind, Self, and Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Miller, Errol. (1991). *Men at Risk*. Kingston: Jamaican Publishing House.
- Mohammed, Patricia. (1996). Unmasking Masculinity and Deconstructing Patriarchy: Problems and Possibilities within Feminist Epistemology. Ponencia presentada en el simposio "The Construction of Masculinity: Towards a Research Agenda", Center for Gender and Development Studies, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad.
- Nolasco, Sócrates. (1993). *O mito da masculinidade*. Río de Janeiro: Editorial Rocco.
- Ramírez, Rafael L. (1993). *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Viveros Vigoya, Mara. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina: una producción teórica emergente. *Nómadas* 6:55-65.